

« pues haciendo mil piezas las narraciones y discursos de los Evangelios, distribuye sus fragmentos como se le antoja... Aquí toda discusion es inútil... Debe ser suficiente el protestar enérgicamente contra esos perpetuos golpes de Estado, y protestar, no en nombre de una preocupacion religiosa, sino en nombre de la ciencia, en nombre de la crítica y en nombre de la historia ¹. »

¹ *Revista de teología protestante de Estrasburgo*, 5^a entrega, p. 400 y 401. — Tomo esta cita del excelente opúsculo del abate Freppel, intitulado : *Una edicion popular de la Vida de Jesus*.

CAPÍTULO II.

I.

Un crítico que cree en Dios y que me parece no es sofista, pero á quien veo con dolor frecuentar el grupo de las sofistas, echa en cara á los nuestros que combaten mal á M. Renan, y pretende que el verdadero modo de impugnarle seria preguntarle : « ¿ Cuáles son vuestras fuentes ? ¿ Qué uso hacéis de ellas ? » Sin embargo, eso es lo que han hecho, todos los nuestros, y eso es lo que yo mismo he hecho como se acaba de ver.

Continúo pues, y lo que sigue es el décimo ejemplo que me prometido como primera enumeracion de los errores.

Trátase de los hermanos de Jesus.

Vamos á discutir este punto con cuidado y extensamente. No le pese al lector su fatiga, pues este estudio será fecundo. Además de la importante cues-

tion histórica y religiosa de que se trata, si mis lectores lo tienen á bien, esto va á ser par ellos un ejemplo y un ejercicio de crítica. Es el análisis de un estado mental que se necesita conocer. Se va á ver cómo se comporta la crítica que tiene par esencia la negacion de lo sobrenatural en presencia de la que tiene por esencia la atencion.

La cuestion es esta : ¿ Ha tenido Jesucristo hermanos y hermanas ?

M. Renan cita sobre este punto los textos conocidos, todos los que es menester citar, excepto uno solo que cree tener alguna razon para omitir, y admité como nosotros lo que forzosamente hay que admitir en el texto tan conocido : « ¿ Por ventura no es el hijo del artesano ? ¿ Su madre no es la que se llama María ? ¿ No son sus hermanos Santiago, José, Simon y Júdas ? » M. Renan admite que estos cuatro nombres son los nombres de los primos hermanos de Jesus. ¿ Por qué es forzoso admitir eso ? Porque varios textos que por otra parte cita M. Renan, hablan de María, hermana de la santísima Virgen, mujer de Cleofás, como de la madre de Santiago, de José y de Júdas. Hé aquí estos textos : *Soror matris ejus Maria Cleophæ* (Joann., xix, 25); *Maria Jacobi et Joseph mater* (Matth., xxvii, 56). Á lo que se puede agregar esto, sacado de las Epístolas : *Judas J.-C. servus, frater autem Jacobi* (epist. Judæ).

Los textos del Nuevo Testamento nos dan pues explicitamente á Santiago, José y Júdas (siguese necesariamente Simon, el cuarto), como los hijos de María, hermana de la santísima Virgen y mujer de Cleofás. Estos son por lo tanto los primos hermanos de Jesus. Por otra parte se concede que los primos hermanos del Señor son llamados siempre sus hermanos, segun el uso hebreo.

La palabra hermano en hebreo, en griego y en latin, significa en primer lugar *hermano* propiamente dicho, luego *primo hermano* y despues *pariente*. Esto se puede ver aun en los diccionarios elementales hebreos, griegos y latinos, y nadie lo niega.

Paréceme, pues, que la cuestion de los hermanos del Señor queda plenamente resuelta, puesto que está demostrado, visible en los textos, admitido por ambas partes, que las cuatro personas llamadas, segun el uso hebreo, *hermanos del Señor*, son sus primos hermanos, los hijos de Cleofás y de María, hermana de la santísima Virgen.

Pero á pesar de eso, hé aquí que sale M. Renan afirmando que Jesus tenia, ademas de estos cuatro primos hermanos, hermanos y hermanas nacidos, ya de José y de María, ya de José y de otra mujer.

¿ En qué se funda esta asercion ? ¿ Dónde están los textos ? ¿ Dónde las pruebas ?

El autor no produce acerca de esto ni prueba,

ni texto, ni razon. Es una pura decision de su voluntad libre.

¿Dónde, en efecto, encontráis en todo el Nuevo Testamento y en toda la historia eclesiástica una huella cualquiera de los hermanos naturales de Jesus? No podéis citar la mas mínima. Decís: « Los verdaderos « hermanos de Jesus no tuvieron importancia, como « tampoco su madre, hasta despues de la muerte de « aquel. » ¿Y cómo es que habiendo adquirido entonces importancia no hay huella alguna de sus nombres ni de sus acciones en los hechos de los Apóstoles? Hasta llegáis á decir — sin que yo pueda comprender el motivo — que la expresion de « hermanos del Señor constituye evidentemente, en la Iglesia primitiva, una especie de orden paralela á la « de los Apóstoles ». ¿Cómo es posible que no exista entonces, ni en los hechos de los Apóstoles ni en otra parte huella alguna de la distincion de los verdaderos hermanos y de los demas, huella alguna de los nombres y acciones de estos hermanos naturales que, á lo que decís, adquirieron importancia y constituyeron evidentemente, en la Iglesia primitiva, una especie de orden paralela á la de los Apóstoles? De buena fe, ¿es eso posible?

Pero en todo caso, he aquí lo que hay de ciertamente imposible. La tradicion entera de la Iglesia cristiana y todos los monumentos antiguos afirman que

María, siempre Virgen, no tuvo mas que un hijo único, Jesucristo. Esto, digo yo, hubiese sido manifiestamente imposible, si Jesus hubiera tenido hermanos, hijos de María, que despues de su muerte hubiesen adquirido importancia y formado en la Iglesia una especie de orden paralela á la de los Apóstoles; pues es absolutamente cierto que esos hermanos habrian sido conocidos, y absolutamente cierto tambien que toda la tradicion cristiana no hubiese podido afirmar que Jesus era hijo único de María.

Sabedlo bien, la tradicion que tratáis aquí como si no existiera, es de todas las pruebas la mas fuerte; mas fuerte, sí, que vuestras razones y que las nuestras, y que todos los textos escritos.

Solamente vuestra ignorancia de las leyes de la realidad puede daros la pueril audacia de afirmar solo contra la tradicion, solo sin los textos y á pesar de los textos.

La tradicion, mucho mejor que los textos escritos, es la resultante natural del conjunto de datos reales de la historia. Salvo accidente, sigue como el agua la línea de la mayor pendiente de los hechos. De ahí proviene la gran fuerza del *quod ubique, quod semper*. La tradicion no es tal ó cual testigo, es la inmensidad histórica. ¿Y qué será si se trata de la tradicion cristiana la mas fuerte, mas solemne, mas rica, mas pura y mas debatida que hubo nunca?

Luchar contra esa inmensidad y contra el sentido general de su movimiento, es luchar contra el Océano.

Sigamos pues aquí, os lo ruego, la lucha de este particular contra la tradicion. Quiere á pesar de la tradicion, que Jesucristo haya tenido hermanos. Él que por lo regular se ciñe á la asercion sin frase, ensaya aquí en cierto modo una especie de racionio.

No he notado en la *Vida de Jesus* otro ensayo de racionio ni de discusion científica. El autor anuncia en su prefacio que discutirá poco; y si no lo ha ensayado mas que esta vez, ciertamente que es poco, como se va á ver.

Hé aquí de qué manera forcejea.

La tradicion afirma que Jesus no tuvo hermanos. M. Renan opone á eso el pasaje de San Juan : « Sus « hermanos no creían en él (Joann., vii, 5). » La tradicion responde : Esos hermanos son, ó bien aquellos de sus primos que no fueron Apóstoles, ó la mayor parte de la parentela de Jesus que, como es sabido, en aquel entónces no creía aun en él.

Por lo que hace á hermanos de la misma sangre, si hubiesen existido y tenido importancia, ¿ cómo seria posible que no hubiera huella alguna ni de sus nombres, ni de sus hechos, ni en los textos ni en los recuerdos tradicionales ?

Respuesta : Consiste en que « sus nombres eran « hasta tal punto desconocidos » que San Mateo y

San Márcos no los conocian, y en que ellos mismos han « permanecido siempre oscuros. »

— Pero se pregunta precisamente cómo es posible afirmar, en la misma página, que unos hombres han « permanecido siempre oscuros y sus nombres « desconocidos » y que no obstante *tuvieron importancia* despues de la muerte de Jesucristo y aun constituyeron « evidentemente una especie de orden « paralela à la de los Apóstoles. » ¿ Se puede concebir eso ?

— Silencio aquí por parte de M. Renan.

Tal es el primer esfuerzo de la lucha.

II.

Probad á citar, dice la tradicion, un solo texto del Evangelio donde se hable de sus hermanos segun la sangre.

— Respuesta : Sostengo que los textos casi idénticos de Márcos y Mateo quieren hablar de sus hermanos segun la naturaleza : « ¿ No son sus hermanos « nos Santiago, José, Simon y Júdas ? »

— Pero qué, prosigue la tradicion, ¿ no os dice el Evangelio que esos hermanos son los hijos de la hermana de María, mujer de Cleofás ? ¿ No decís vos mismo, porque os veis precisado á ello absoluta-

mente, que esos nombres son los de sus primos hermanos?

— Sí, esos cuatro nombres son los de sus primos hermanos.

— Pues, entónces, ¿cómo es posible que se refiera ese pasaje á sus hermanos propiamente dichos?

— Vedlo aquí : consiste en que el evangelista se ha engañado, ha querido hablar de los hermanos segun la naturaleza y ha nombrado á sus primos.

Sí, añade el lidiador, queriendo el evangelista nombrar á los hermanos, ha escrito el nombre de los primos, porque no era conocido el nombre de los hermanos (p. 25). « Hasta tal punto era desconocido su nombre, que cuando el evangelista pone en boca de las gentes de Nazareth la enumeracion de los hermanos segun la naturaleza, se le ocurren desde luego los nombres de los hijos de Cleofás. »

El lector apreciará este raciocinio. Pero prosigamos. ¿ Conque sostenéis que San Mateo, uno de los doce Apóstoles, ha cometido este error singular? — Sí, San Mateo mismo.

Pero en San Márcos que escribia bajo el dictado de Pedro, en San Márcos, ese testigo ocular, segun vos, y que, segun vos tambien, puede ser el mismo Pedro, hay un texto idéntico en que da los mismos nombres. (Marc., vii, 3.)

— Tambien él se ha engañado ; ambos á dos se han

engañado. « El evangelista (deberia decirse los evangelistas, puesto que hay dos), el evangelista, oyendo llamar á los cuatro hijos de Cleofás hermanos del Señor, habrá puesto por equivocacion sus nombres en lugar del nombre de los verdaderos hermanos que permanecieron siempre oscurecidos. »

— Sin embargo, dice la tradicion, no puedo ver aquí mas que una asercion vuestra puramente arbitraria, puesto que no producís en el debate ni un solo texto ni una sola razon. Probad por lo ménos á dar una razon cualquiera, ya que los textos están contra vos.

Pues bien, véase el raciocinio que intenta producir M. Renan :

« La hipótesis que proponemos (de que dos evangelistas se han engañado respecto de los cuatro nombres) resuelve sola la enorme dificultad de suponer dos hermanas del mismo nombre que cada una tenia dos ó tres hijos del mismo nombre. »

¿ Cómo se entiende eso? La hipótesis de M. Renan es esta : al nombrar los dos evangelistas, Márcos y Mateo, á los cuatro primos hermanos, *tuvieron intencion* de nombrar á los hermanos segun la naturaleza. Luego si, segun esta hipótesis, tuvieron intencion de nombrar á los hermanos segun la naturaleza, es claro, segun M. Renan, que no habiendo podido

engañarse acerca de un hecho tan palpable, tales hermanos existieron.

Esto es cabalmente lo que habria sido preciso demostrar.

Tal es sobre este punto el único raciocinio de M. Renan.

Ruego al lector tenga á bien meditar con cuidado lo que yo llamo el abismo de este raciocinio, raciocinio que de seguro no hubiera osado jamas M. Renan presentar en su forma directa y clara.

Hé aquí esta forma directa y clara. El Evangelio dice : « ¿ No son sus hermanos Santiago, José, Simon « y Júdas? »

¿ Luego, dice M. Renan, Jesucristo tenia cuatro hermanos, hijos de José, que el Evangelio llama Santiago, José, Simon y Júdas?

Mas por otra parte, el Evangelio dice que Santiago, José, Júdas, y por consiguiente Simon, son los primos hermanos de Jesucristo, hijos de María, hermana de la santísima Virgen y mujer de Cleofás.

Luego, seguid bien el argumento, luego, segun el Evangelio, dice M. Renan, resultaria que dos hermanas, que ambas á dos se llamaban María, habrian tenido cada una cuatro hijos y dado cada una tambien á sus cuatro hijos los mismos nombres!

Ahí está la enorme dificultad.

¿ Y cómo se resuelve esta dificultad?

Suponiendo que dos evangelistas, Márcos y Mateo, se han equivocado y que, queriendo nombrar á los hermanos, pusieron los nombres de los primos.

Tal es el argumento. ¿ Se comprende bien ahora?

¿ Se comprende lo que debe pasar en ese entendimiento en el momento en que así discurre?

Sírvase el lector perdonarme aquí algunas dilaciones indispensables para salir de este laberinto.

Hé aquí, á lo que creo, los vagos movimientos que han debido efectuarse en el entendimiento que ha producido este argumento sin principio ni fin.

Propongo como hecho indiscutible, dice ese entendimiento, lo que pretendo demostrar, es á saber: que Jesucristo tuvo hermanos, hijos de José y de María, ó por lo ménos hijos de José y de otra mujer.

Para eso me apoyo en este texto : ¿ « No son sus « hermanos Santiago, José, Simon y Júdas? » Hé ahí los cuatro hermanos de Jesucristo. Es indudable que me veo forzado á reconocer que los dos evangelistas Márcos et Mateo nombran aquí á los cuatro primos hermanos de Jesus, hijos de María y de Cleofás. El hecho está patente : ambos evangelistas, cada cual por su parte, han nombrado á sus primos hermanos; pero *han tenido intencion* de nombrar á sus hermanos.

Los dos testigos nombran á los cuatro primos hermanos : ese es el hecho, bien está ; pero yo digo que han tenido *intencion* de nombrar á sus hermanos y no á sus primos.

Esta *intencion* es contraria al hecho, convengo en ello, pero yo afirmo *esta intencion*, la cual es el punto de partida sobre que no admito discusion.

Los dos testigos en quienes me apoyo dicen en trambos lo contrario de lo que yo asevero, convenido ; pero repito que *han tenido intencion* de decir lo que yo quiero que digan.

Esto supuesto, si es cierto que han querido nombrar á los hermanos, es preciso que se hayan equivocado respecto de sus nombres, pues, de no ser así, surgiría « una enorme dificultad ; » seguiríase de ello que los cuatro hermanos tendrían los mismos nombres que los cuatro primos.

Yo resuelvo la enorme dificultad creada por la *intencion* contraria al hecho que supongo en los dos testigos ; la resuelvo diciendo que ambos á dos se han equivocado y que han tomado cuatro nombres por otros cuatro.

Consiguientemente dejo demostrado, por una parte, que dos evangelistas se han equivocado, y por otra que Jesus tenía cuatro hermanos además de sus cuatro primos hermanos.

Tal es el argumento que establece que Jesucristo

tuvo hermanos, probablemente hijos de María. Todo él estriba en este punto único, que es la mayor y la base del argumento, conviene á saber : que donde los evangelistas han nombrado á los primos quisieron nombrar á los hermanos.

¿ Querrán creerme los lectores ? Espero que sí. En todo caso, darán crédito á sus propios ojos, pues al fin de este volumen pongo, sin omitir nada, las dos páginas de M. Renan, con las notas y llamadas, y también cito por entero los textos que él no hace más que indicar. El presente libro es un manual de crítica. Quiero que los hechos enteros se tengan entre manos para estudiarlos despacio, juzgar por sí mismo y comprobar con sus propios ojos cómo trabajan hoy día los sofistas y los ateos.

Someto al fallo de la opinion pública tales procedimientos de crítica religiosa. Los someto á los amigos de M. Renan. Los someto á M. Havet, y pregunto á este si conoce por el lado de los cristianos discusiones de textos dirigidas de esa manera. Le pregunto á quién deben ser aplicadas las palabras que pronuncia en contra nuestra cuando declara que no se puede discutir con nosotros porque « eludinos las demostraciones. » Le pregunto á quién se aplica esta asercion : « Se sale de un mal paso, ya por « un sesgo dado al texto, ya por la suposicion extranea de que el texto está alterado, ya ¡ por cua!

« quier otro artificio. » ¿ Se aplican á nosotros estas palabras? ¿ ó se aplican á M. Renan¹?

Digo que apelo á la conciencia de M. Havet, que sé es sincera.

¡ Conque ese es el libro que elogiáis vos como una obra histórica! ¡ Conque ese es el libro que de improviso, con esa impetuosidad inflexible, ese ruido estridente y ese entusiasmo triunfal que ha dejado atónitos á los lectores, venís á presentar al mundo como « la vida de Jesus escrita por primera vez por « un espíritu capaz de comprenderla y sentirla! » ¿ Conque es ese en fin el libro sobre el cual pronunciáis este fallo risible : « La leyenda de Jesus entra « hoy solemnemente en la historia? »

Permitidme que os lo diga, cuando leí esas palabras que, si tienen algun sentido, cosa que no puedo afirmar, significan que hasta el dia Jesucristo no estaba en la historia, sino solamente en la leyenda, y que hoy el libro de M. Renan hace entrar á Jesus solemnemente en la historia; cuando leí esas palabras que entre las cosas estupendas de la escuela crítica son verdaderamente notables todavía, cuando

¹ « Como el objeto que la fe se propone, dice tambien en alguna parte M. Renan, es para ella absolutamente santo, no tiene ningun « escrúpulo en invocar malos argumentos en pro de su tesis, cuando « no existen los buenos. »

Decidme, ¿ quién hace eso? ¿ somos nosotros, ó sois vos?

ví que la historia, merced á los trabajos de M. Renan, ha descubierto al Cristo, como la nueva filosofía, la escuela crítica, segun M. Vacherot, ha descubierto por fin la razon, entónces, permitidme que os lo diga, despues de haber leído varias veces estas palabras, me detuve y no pude encontrar otra explicacion que esta : « Es un enfermo el que habla. » Y algunos dias despues encontré la misma explicacion en la pluma tan moderada de M. de Pressensé, en el lugar donde califica vuestro elogio de M. Renan con estas palabras : « estas páginas altaneras « donde respira una pasion enfermiza. »